

De profesión, femeninas: género, prostética y estéticas como trabajo contemporáneo

Female by Profession: Gender, Prosthetics and Aesthetics as Contemporary Occupations

De profissão, femininas: gênero, prostética e estéticas como trabalho contemporâneo

Sayak Valencia

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, MÉXICO

Doctora en Filosofía, Teoría y Crítica Feminista, con Mención Europea, por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesora investigadora Titular B en el Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte/Centro de Investigación Conacyt. Ha sido coordinadora de la maestría y el doctorado en Estudios Culturales de la misma institución durante el periodo de 2014-2017. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Poeta, ensayista y artista de performance. Ha publicado los libros: *Gore Capitalism* (MIT/Semiotext(e), 2018) *Capitalismo Gore* (Paidós, 2016; y Melusina, 2010), *Adrift's Book* (Aristas Martínez, 2012), *El reverso exacto del texto* (Centaurea Nigra Ediciones, 2007), *Jueves Fausto* (Ediciones de la Esquina / Anortecer, 2004), así como diversos artículos académicos, ensayos y poemas. Correo electrónico: sayak.valencia@gmail.com

Alejandra León Olvera

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, MÉXICO

Doctora en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte. Maestra en Estudios de Género por El Colegio de México. Antropóloga Social por la Universidad Autónoma de Querétaro. Sus líneas de investigación son conformación de identidades de género, usos de redes sociales y metodología cualitativa, específicamente la netnografía. Desde el 2014 se ha enfocado en los estudios de la narcocultura, con énfasis en la narcocultura mexicana, analizando los consumos culturales, la conformación de identidades de género y el narcomarketing. Correo electrónico: alejandrleon@gmail.com

Artículo de investigación

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>

doi:10.11144/Javeriana.cl23-46.pgfe



Resumen

Este trabajo propone una discusión teórica con perspectiva transfeminista y un análisis sociocultural de la feminidad prostética como un trabajo contemporáneo. Para ello, el artículo compara imágenes de Kim Kardashian, las buchonas mexicanas, la sueca Pixee Fox, Valeria Kuckyanova y las muñecas sexuales de nueva generación de la empresa estadounidense RealDolls para mostrar cómo encarnan y comparten un mismo prototipo de cuerpo hipersexualizado que, en el nuevo régimen de género g-local, se vuelve en sí mismo una empresa.

Palabras clave: transfeminismos; hiperfeminidad; subjetividad capitalística; régimen de género g-local; narcocultura; buchonas

Abstract

This paper proposes a theoretical discussion with a transfeminist perspective and a sociocultural analysis of prosthetic femininity as a contemporary occupation. For this purpose, the article compares images of Kim Kardashian, Mexican *buchonas*, Pixee Fox –a Swedish model–, Valeria Kuckyanova and RealDolls, the new generation of sex dolls by an American company to show how they embody and share the same prototype of a hypersexualized body that represents a business itself.

Keywords: transfeminisms; hyperfemininity; capitalistic subjectivity; glocal gender regime; narcoculture; *buchonas*

Resumo

Este trabalho propõe uma discussão teórica com perspectiva transfeminista e uma análise sociocultural da feminidade prostética como trabalho contemporâneo. Para isso, o artigo compara imagens de Kim Kardashian, as buchonas mexicanas, a sueca Pixee Fox, Valeria Kuckyanova e as bonecas sexuais de nova geração da empresa estadunidense RealDolls para mostrar como é que encarnam e compartilham um mesmo protótipo de corpo hipersexualizado que, no novo regime de gênero g-local, se torna uma empresa em si.

Palavras-chave: transfeminismos; hiperfeminidade; subjetividade capitalística; regime de gênero g-local; narcocultura; buchonas

RECIBIDO: 28 DE AGOSTO DE 2017. ACEPTADO: 11 DE MARZO DE 2018. DISPONIBLE EN LÍNEA: 30 DE DICIEMBRE DE 2019

Cómo citar este artículo:

Valencia, Sayak y Alejandra León Olvera. “De profesión, femeninas: género, prostética y estéticas como trabajo contemporáneo”. *Cuadernos de Literatura* 23.46 (2019): 24-46. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl23-46.pfge>

EL ENFOQUE ANALÍTICO de este trabajo parte de la perspectiva transfeminista, entendida como herramienta epistemológica que no se reduce a la incorporación del discurso trans al feminismo, ni se propone como una superación de este, sino que se articula como una red con memoria histórica que es capaz de abrir espacios y campos discursivos a todas aquellas prácticas y sujetos de la contemporaneidad y de los devenires minoritarios que no son considerados de manera directa por el feminismo hetero-blanco-biologicista e institucional. El transfeminismo tiene como principal objetivo repolitizar y des-esencializar los movimientos feministas g-locales, en contraofensiva al discurso gubernamental y de las ONG que usan como estrategia de desactivación política la captura y estandarización del lenguaje de los feminismos. Esto, reduciéndolo a una suerte de crítica ortopédica que es reapropiada por los circuitos mercantiles a través del *purplewashing* (Vasallo), en el cual se usan los argumentos del feminismo para hacer lecturas simplistas o moralizantes de ciertas prácticas de reapropiación corporal realizadas por mujeres racializadas o de clase baja.¹

Ahora bien, el transfeminismo tiene sentido en un contexto donde el capitalismo pasó de ser un sistema económico a una construcción cultural biointegrada (Valencia 10), en la que el manejo del régimen biopolítico y psicopolítico (Valencia y Sepúlveda) se vuelve fundamental para la neoliberalización del mundo contemporáneo, en cuyas entrañas la producción de subjetividad capitalística (Guattari y Rolnik) es tan rentable como los hidrocarburos.

Subjetividades capitalísticas en el nuevo régimen de género g-local

La subjetividad capitalística se basa en el principio de que el individuo contemporáneo existe en su “posición de consumidor de subjetividad. Consume sistemas de representación, de sensibilidad, etc., que no tienen nada que ver con categorías naturales universales” (Guattari y Rolnik 47), es decir, la relación del individuo contemporáneo está mediada por el prosumerismo,² en donde:

-
- 1 Brigitte Vasallo lo define como “el proceso de instrumentalización de las luchas feministas con la finalidad de legitimar políticas de exclusión contra poblaciones minorizadas, habitualmente de corte racista. La paradoja es que estas poblaciones minorizadas también incluyen mujeres. Es un término que hacemos derivar del *pinkwashing*, ampliamente desarrollado por Jasbir Puar o Dean Spade, y que señala la instrumentalización bélica de los derechos de las poblaciones lesbianas, gays, trans y bisexuales (LGTBI), al tiempo que genera una identidad nacionalista en torno al (supuesto) respeto a esos derechos” (Vasallo).
 - 2 Nos referimos a los consumidores que son también desarrolladores de contenidos de manera no remunerada, al interactuar con aplicaciones que crean tendencias o a través de

El orden capitalístico produce los modos de las relaciones humanas hasta en sus propias representaciones inconscientes: los modos en los cuales las personas trabajan, son educadas, aman, fornican, hablan... y eso no es todo. Fabrica la relación con la producción con la naturaleza, con los hechos, con el movimiento, con el cuerpo, con la alimentación, con el presente con el pasado y con el futuro –en definitiva, fabrica la relación del hombre con el mundo y consigo mismo. (Guattari y Rolnik 57-58)

Esta conformación de la subjetividad desde el capitalismo como incorporación estética y prostética forma parte de la incidencia de las “dinámicas del tecno-capitalismo avanzado” (Preciado 81) y se vincula con la producción y actualización de un régimen de género g-local transnacional. O en palabras de Raewyn Connell *un régimen de género mundial*, el cual conecta estructuras transnacionales vinculadas con la economía, el contexto sociohistórico y la geopolítica y los hace converger en “arreglos locales de género” (Connell 188).

Estos órdenes de género mundiales, según Connell, son de dos tipos: por un lado, se constituyen a través del choque de la conquista imperial, el neocolonialismo y los sistemas de poder mundiales actuales, relacionados con inversiones, comercio y comunicación, en diferentes grados y combinatorias. Por otro lado, están los dictados de “las corporaciones transnacionales y multinacionales, el Estado Internacional, los medios internacionales de comunicación, los mercados globales” (Connell 189). En ese sentido:

La estructura de las relaciones a escala mundial conecta los regímenes de género de las instituciones con los órdenes de género de las sociedades locales. [...] El resultado neto de estos dos tipos de relaciones es un orden de género global que se construye a partir de una serie de relaciones de género turbulentas, muy inequitativas y parcialmente integradas; sin embargo, el alcance global de las mismas tiene efectos muy diversos en las distintas regiones. (Connell 188-189)

Lo anterior brinda el contexto para pensar el papel que juega la construcción de una subjetividad capitalística vinculada a las transformaciones económicas del capitalismo en el último siglo, en el cual las mujeres voluptuosas que proliferan en la cultura de la celebridad, serán la síntesis

la exposición de sus gustos, posturas ideológicas y actividades que son difundidas por las redes sociales virtuales.

corporal que aglutina distintos tipos de flujos, intercambios económicos y gramáticas visuales que codifican al cuerpo como un dispositivo de publicidad y consumo encarnado; que a su vez nos da noticia del régimen de género g-local conectado con los ideales de la sexo-política actual.

Es importante destacar que el ensamblaje del género ha sido históricamente determinante en la construcción de las naciones y los mercados. De hecho, siguiendo a la historiadora feminista Silvia Federici, podríamos decir que la primera industrialización del género y la sexualidad vinculados a la clase y a la raza hace posible la transición del feudalismo al capitalismo industrial.

En este tránsito se evidencia la imposición heteropatriarcal de nuevas funciones del género (sobre todo femenino) para alimentar fines sociales y económicos. Un ejemplo, es la producción del *ama de casa* como ideal biopolítico que del siglo XVII al XIX definirá a las mujeres en relación con el trabajo doméstico y los demás tipos de trabajo realizados por ellas de manera no asalariada.

Una segunda industrialización del género y la sexualidad se puede ubicar en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el cual se configuran nuevos ideales biopolíticos en torno al afianzamiento del paradigma de producción capitalista estadounidense, directamente vinculado con la producción de una estética y una prostética que incorpora a las mujeres al trabajo asalariado en el espacio público, reelaborando sus funciones, pero sin liberarlas de sus roles domésticos.

En el contexto capitalista, de posguerra y macartista de los años cincuenta se intersecan y afianzan simultáneamente los ideales patrióticos: política anticomunista, persecución de la homosexualidad, exaltación de los valores tradicionales de la familia nuclear, reforzamiento de la masculinidad proveedora y la feminidad doméstica que a su vez puede trabajar fuera de casa (doble jornada), así como la instauración del culto al consumo.

Un tercer momento de esta industrialización de género y sexualidad puede ubicarse entre los años sesenta y setenta del siglo XX, en los que el posfordismo se vuelve un horizonte de sentido. En este “el negocio del nuevo milenio será la gestión política y técnica del cuerpo, del sexo y la sexualidad” (Preciado 26) y del género Se convierte, así, al cuerpo y sus transversales (vinculadas al género, a la sexualidad, a la raza, la clase y las capacidades), no solo en un negocio, sino en un dispositivo vivo interconectado con los nuevos flujos del capital, de deseo, de consumo y de comunicación, encarnando

nuevas narrativas po(p)líticas que serán uno de los antecedentes del cuerpo contemporáneo: plástico, modificado, autoconstruido.³

Es importante destacar el carácter pop que adquiere el cuerpo, pues existe un desplazamiento del *volk* –identitario, adulto, nostálgico, nacionalista, serio– al pop –superficial, divertido, juvenil, colorido, híbrido y cosmopolita– instaurado en un nuevo *mainstream* vinculado al individualismo y a la captura del régimen sensible. Dicha captura puede ser entendida como “la facultad de intercambiar significado sin usar palabras, la condición para un entendimiento empático, que le da forma a la vida cotidiana y proporciona el entendimiento mutuo al seno de una comunidad” (Berardi 12).

El cuerpo como medio de comunicación de masas

Al capturar el régimen sensible, las industrias culturales diseminan una estética estandarizada en todos los planos de la vida urbana y pública que a su vez crea una pedagogía del habitar la ciudad y del construirse un espacio interior, rearticulando las tecnologías del yo con relación a las tecnologías de la guerra y volviéndose de uso doméstico. O como afirma Beatriz Colomina: “Es como si la guerra hubiera educado el gusto y la sensibilidad estética del público” (Colomina, *La domesticidad en guerra* 12).

La estimulación sensorial, mayoritariamente auditiva y visual, propia de las industrias culturales y la publicidad de ese periodo y de los subsiguientes, nos hace retomar las palabras de Colomina en torno a la arquitectura cuando dice: “los edificios eran simplemente un marco para los objetos de deseo, un tipo de estantería, un sistema de almacenaje y exposición tan rebosante de objetos que la arquitectura se disuelve en ellos” (Colomina, *La domesticidad en guerra* 7), y vincularlas con la función contemporánea del cuerpo, en el cual este se vuelve también un marco, una percha, una vitrina de exposición de objetos, ideales y deseos.

Podríamos decir que el sentido del cuerpo se desplaza y adquiere una redefinición en torno al culto consumista, transformándose en un

3 La incorporación prostética del cuerpo no es propiedad exclusiva del periodo de posguerra en los Estados Unidos, sin embargo, hay evidencia de que estas técnicas prostéticas fueron desarrolladas en primera instancia en este país, para sustituir miembros mutilados en soldados. Curiosamente existe una colaboración directa entre el ejército, los laboratorios y ciertos arquitectos que hicieron posible otros tipos de cuerpo. Es también durante este periodo que el uso del plástico se expande para fabricar objetos cotidianos y domésticos.

medio de comunicación de masas,⁴ que a su vez reconfigura una nueva domesticidad de género, “una nueva forma de domesticidad que surge de las imágenes mismas” (Colomina, *La domesticidad en guerra* 8).

En este contexto, la captura del régimen sensible y “la creación de un sentido común neoliberal” (Emmelhaiz) en torno a la estética (en clara desvinculación de la ética y la política) es difundido a través de la cultura, el arte, la arquitectura y los *mass media*. Un ejemplo de esta objetivación del cuerpo en esa nueva sociedad de consumo se aprecia en el mundo del arte: uno de los primeros registros de intervención corporal fue realizado en los años sesenta del siglo XX por el artista estadounidense Andy Warhol, quien hizo una serie fotográfica de su operación de estiramiento facial.

Esto resulta sintomático, pues a partir de los años sesenta la cirugía estética se convierte en un objeto de deseo y consumo entre las masas estadounidenses. En este sentido, Warhol es un pionero en la exposición y transformación del cuerpo como medio de comunicación de masas en concordancia con la construcción de una subjetividad capitalística y también como empresario de sí mismo.

Warhol es un antecedente directo de la cultura de la celebridad contemporánea, entendida como aquella que genera íconos culturales a partir de personas cuyo mérito y notoriedad son producidos por la exposición de su intimidad o su forma de actuar excéntrica. Una de las declaraciones más certeras del artista fue la siguiente frase: en el futuro todo el mundo tendrá sus 15 minutos de fama,⁵ previendo que el acceso a los medios de comunicación y la aparición en estos serían un acto común en las sociedades hipermediadas de nuestros días.

Sin embargo, la transformación del cuerpo en mensaje disruptivo que se ha realizado desde el arte de *performance* y su cristalización en el Body Art Extremo ha sido disputado por nuevos actores, sobre todo femeninos, que están haciendo de la materia corporal no solo objetos de transformación sino cuerpos reconfigurados, cuyo mensaje está en relación con las nuevas apetencias impuestas por el mercado (neoliberal y heteropatriarcal) y cuya

4 Nos inspiramos en la lectura que hace Beatriz Colomina sobre la arquitectura moderna como medio de comunicación de masas. Ella propone que las teorías sobre cine y la publicidad son fundamentales para hacer una decodificación contextualizada de la arquitectura moderna, Entendemos que esos mismos elementos pueden aplicarse como marcos de construcción e interpretación del cuerpo contemporáneo (Colomina, *Privacidad y publicidad*).

5 O en el caso de las sociedades contemporáneas: tres minutos en Youtube, el meme o la foto en Instagram del día.

transformación nos habla de una fluidificación de los alcances de las categorías de lo excéntrico y del género como *performance* y plasticidad.

Pero, sobre todo, nos muestra que la relación entre mujeres, cuerpo y trabajo se desplegará en nuestros días de manera hipermediada a través de una renegociación y rentabilización del ideal hiperfeminizado que convierte a la feminidad en un nicho de mercado y en un trabajo para figuras como Kim Kardashian o las buchonas mexicanas.

Kim Kardashian (figura 1) es una *celebrity* que se ha convertido en empresaria y protagonista de un *reality show* sobre su vida y la de su familia titulada *Keeping up with the Kardashians*. La figura de Kim es paradigmática para nuestro análisis porque es un fenómeno sociocultural que traza una relación compleja entre el cuerpo como dispositivo de comunicación de masas y construcción de la feminidad hipersexualizada e hipermediada como una forma de trabajo. De hecho, su lanzamiento a la fama se llevó a cabo en 2007 por la viralización de un video sexual casero transmitido por Vivid Entertainment Group, una casa productora de películas pornográficas.



FIGURA 1. Kim Kardashian en la portada de la revista *W*

FUENTE: A. McLellan (2010). http://staticvosf5a.lavozdelinterior.com.ar/sites/default/files/file_attachments/nota_periodistica/kim_kardashian_w_magazine-inline. Web.

Lo emblemático del triunfo en los medios de esta celebridad es que sus atributos físicos, voluptuosidad hipersexualizada, se intersecta con cuestiones de raza y clase, ya que, si bien es hija de un abogado prominente y multimillonario, de origen armenio, y amiga de Paris Hilton, sus características físicas la emparentan con un fenotipo racializado que se reensambla a través de la cirugía plástica y el maquillaje para instaurar modelos de belleza no caucásica en el contexto estadounidense. Cabe destacar que sus características corporales son similares a las de las buchonas mexicanas o las prepagos colombianas (figura 2).



FIGURA 2. Buchona mexicana

FUENTE: https://www.instagram.com/buchonaslindas_mexico/?hl=es. Web.

La palabra *buchona*, en el argot de la narcocultura mexicana, se utiliza para referirse a las mujeres que tienen una relación erótico-afectiva con algún hombre inserto en el tráfico de drogas o el crimen organizado. Dicha palabra tiene relación con el término *buchón*, que en un principio era de uso despectivo pues refería a hombres provenientes de las zonas rurales de la sierra sinaloense, que por condiciones del ambiente presentaban bocio, haciendo que su cuello se asemejara al buche de un palomo.⁶

6 La palabra toma otro significado cuando en los *narcocorridos enfermos* –canciones características del Movimiento Alterado– se refiere al *buchón* como al hombre inmerso en el narcotráfico,

Este término fue acuñado en México, para referirse a mujeres con siluetas hipersexualizadas: senos turgentes y extragrandes, cintura diminuta, caderas pronunciadas, glúteos prominentes y redondeados, labios carnosos, dientes blancos y homogéneos, uñas y cabello extralargo, pestañas postizas, ataviadas con ropa sexy de diseñador. La característica fundamental de estas mujeres y sus cuerpos es que están confeccionados a través de cirugía plástica, y su impronta principal es ser muy llamativas, abigarradas, incluso yendo contra las proporciones del cuerpo humano. Todas estas características pueden atribuirse también al cuerpo de Kim Kardashian, aunque esta se encuentre en una geopolítica distinta.

De profesión femeninas

“La belleza lograda artificialmente y los negocios son vecinos cercanos”

ANTHONY ELLIOT 149

Si bien durante la década de los sesenta la cirugía plástica en los Estados Unidos empezaba a popularizarse, en las décadas siguientes, sobre todo en los años ochenta y noventa, durante el proceso de neoliberalización del mundo, las cifras de las cirugías plásticas se disparan: pasan de dos millones en 1988 a once millones en 2007 solamente en los Estados Unidos, según datos de la Sociedad Americana de Cirujanos Plásticos (Elliot 150).

Sin embargo, esta afición por la cirugía estética ha desbordado confines y ha pasado a ser una práctica altamente demandada en otros países de América (principalmente en Brasil, México y Colombia) y del continente asiático (Corea del Sur, China e India). Según cifras oficiales de la International Society of Aesthetic Plastic Surgery (ISAPS), en 2015 se hicieron alrededor de 20 millones de cirugías estéticas alrededor del mundo, de las cuales 85% fueron realizadas a mujeres.

Esta cifra es importante puesto que la cirugía estética no solo nos da noticia de la modificación corporal caprichosa, sino de la persecución de encarnar literalmente ciertos ideales biopolíticos y de género para relacionarse con el entorno y mejorar la apariencia, a fin de aumentar el capital económico a través del capital erótico, que Catherine Hakim define como: “mezcla ne-

que está orgulloso de su origen humilde y alardea de su movilidad social y económica a partir de su ingreso a “la vida mafiosa” (León 1).

bulosa de belleza, atractivo sexual, cuidado de la imagen y aptitudes sociales, una amalgama de atractivo físico y social que hace que determinados hombres y mujeres resulten atractivos para los miembros de su sociedad” (9).

A nuestro parecer la valorización del capital erótico es importante por dos cuestiones: 1) La ascensión económica y social por medio de este “para los grupos con menor acceso al capital económico, social y humano, incluidos los adolescentes y los jóvenes, las minorías étnicas y culturales, los grupos desfavorecidos y los inmigrantes” (Hakim 26); 2) El uso del capital erótico como valor de cambio para la población femenina.

Hacemos hincapié en ese 85% de cirugías realizadas a mujeres, pues nos parece un síntoma importante para pensar en la complejidad relacionada con las posibles lecturas de los cuerpos insertos en los flujos del capital. En lugar de hacer una crítica simplista de la potencia transformadora del capital erótico, desde el transfeminismo, coincidiendo con Hakim, consideramos que la transformación del cuerpo de las mujeres no se reduce a una mera aceptación sumisa de los modelos heteropatriarcales de belleza y feminidad, sino que en el caso de ciertas figuras mediáticas globales como las mujeres de la familia Kardashian o figuras locales en México como las Buchonas de Sinaloa, que comparten rasgos y atributos –y quizá hasta cirujanos–, la incorporación protésica de elementos corporales que las hiperfeminiza tiene que ver con la acumulación de activos dentro de la economía sexual de la heterosexualidad.

Hakim nos dice que la inversión en el capital erótico puede empezar en “[...] la primera adolescencia” (29). En concordancia con lo que declaran ciertas mujeres jóvenes sinaloenses, aspirantes a buchonas, existe una educación visual e inversión familiar para que estas modifiquen sus cuerpos y puedan integrarse al circuito de trabajo que representa ser emprendedoras con sus propios cuerpos. Esta decisión se justifica como una vía de acceso rápido a sus ideales de enriquecimiento y poder para ellas y sus familias. En consecuencia, “para algunas personas el capital erótico puede ser un activo crucial a lo largo de sus vidas, mientras que otras invierten todos sus esfuerzos en su educación y en su carrera” (Hakim 29).

Es decir, estas mujeres hipersexualizadas y ultrafeminizadas son buenas lectoras de su época y de las demandas contemporáneas del neoliberalismo (tal como lo fue Warhol en su momento), pues trabajan de mujeres femeninas, es decir, sus cuerpos y apariencia física son herramientas que les ayudan a negociar mejores condiciones económicas dentro del ámbito global de flexibilización laboral y desregulación del trabajo asalariado.

En el caso de las buchonas mexicanas, se puede decir que sus cuerpos y su relación con la economía del crimen son también formas de protección temporal en un país donde el feminicidio es un problema social endémico.⁷

En suma, las mujeres que adoptan el rol de incorporar prostética y quirúrgicamente en sus cuerpos las fantasías hipersexualizadas de la heterosexualidad masculina, des-esencializan la feminidad porque desnaturalizan los atributos corporales femeninos que son pregonados como naturales y muestran que la feminidad en nuestros días se vuelve cada vez más una profesión.

La ruptura no es solo física sino también del lenguaje y de actitud; estas mujeres se muestran⁸ como mujeres agresivas, resueltas, sexualmente activas y autosuficientes.

El desempeño sexual es un factor importante que se exige de ellas. En el caso de las buchonas, se espera que sean expertas sexuales y satisfagan el deseo de los hombres. Esta expectativa se hace evidente en la letra de ciertos narcocorridos como el de *Sin tetas no hay paraíso*:

Son calientes, pervertidas, unas lobas en la cama,
exigen en la medida no menos de ocho pulgadas.
Ya nos tienen bien ondeados las nenas depravadas...
son cochinas, son maníacas, las nalgadas les encantan.
Lo hacen en elevadores y hasta en los baños de aviones.
Cargan siempre con insomnio, le sacan al matrimonio...
Urgidonas, lesbianonas siendo sexo lo que caiga.
Entre besito y besito en un trío siempre acaban.
No respetan a los santos, no son monjas persignadas.
(Movimiento Alterado 2012)

7 Existe una reciprocidad atroz entre las partes del cuerpo que les son desposeídas, arrancadas o mutiladas a las víctimas de feminicidio: senos, glúteos, genitales, labios, uñas, cabello, piernas, abdomen, que guardan relación directa con las partes del cuerpo que las buchonas se operan, agrandan y modifican para agrandar al mercado de sus posibles amantes. Una especie de desmembramiento y reensamblaje inhumano que atraviesa a ambas corporalidades.

8 Es importante destacar que el reino de la apariencia es fundamental para mantener la *performance* de mujer sexualmente deseable y desinhibida física y moralmente. Hacemos énfasis en la palabra *mostrar*, porque es justamente en el régimen escópico actual donde la mayor parte de las transacciones económicas y libidinales se llevan a cabo entre estas mujeres y quienes las observan. Puede que en el fondo no haya una transformación de los ideales de feminidad ni un debate a fondo sobre la desobediencia que suponen ciertas actitudes de Kim Kardashian o de las buchonas, pero en apariencia hacen una ruptura visual y corporal que desplaza no solo las lecturas de género simplistas, sino también la inteligibilidad del cuerpo como humano.

Por supuesto, esta reflexión no busca celebrar la perpetuación de estereotipos de género machistas que depositan deseos de cosificación sobre los cuerpos feminizados. Por el contrario, buscamos mostrar cómo una práctica que podría leerse de manera simplista y vincularse solo con la superficialidad y la industria de la cultura de la celebridad, tiene muchas aristas que la interconectan con una cartografía política y económica que nos habla de la reestructuración del concepto de trabajo, la estabilidad económica y la seguridad para las mujeres en nuestros días.

En el contexto g-local estas figuras resultan paradójicas, pues son objeto de deseo y nodos de influencia para poblaciones que se identifican con ellas en distintos grados, pero también son controversiales moralmente⁹ porque son criticadas de manera atroz desde una perspectiva clasista que basa sus argumentos en un sentido común educado por un gusto blanco, heterosexual y burgués. Así, los argumentos contra ellas se intensifican cuando el fenotipo de la mujer no corresponde al caucásico.

Todas estas inversiones en optimización física nos dan noticia del poder e influencia que tiene el capital erótico, pues como argumenta Hakim: “una de las razones por las que se ha pasado por alto el capital erótico es que la élite no puede monopolizarlo, así que les interesa menospreciarlo y marginarlo” (29). O más aún: “las ideologías patriarcales trivializaron a conciencia el capital erótico de las mujeres, para evitar que lo usaran en detrimento de los hombres” (15), es decir, que las mujeres cobren por él va en detrimento del poder patriarcal, pues el ascenso económico, social y simbólico brinda libertad de acción y movimiento, ya que está comprobado que “existe un plus de belleza significativo (entre el 10 y el 20 por ciento) que afecta los ingresos a lo largo y ancho del mundo laboral” (Hakim 14). Sin embargo, el capital erótico no cuestiona la lógica neoliberal y el gesto de autonomía femenina es reabsorbido por este.

No obstante, es importante destacar que los consumidores de cirugías plásticas no son solo las mujeres o sujetos feminizados, sino que desde los años ochenta el público a quienes las intervenciones van dirigidas se diversifica. Ya no se trata solo de mujeres y personas dedicadas a la industria de la moda y el entretenimiento, sino que incluye a ejecutivos y trabajadores de clase alta y media que encuentran en la cirugía una forma

9 Al respecto, Jarune Uwujaren escribió un artículo donde expone cómo las mujeres son presionadas para ser *sexis* pero castigadas por ser sexuales.

de actualización de sí mismos, una especie de autoinversión, bajo la promesa de seguir siendo deseables y necesarios en sus circuitos laborales. Es decir, una inversión en capital erótico a fin de seguir siendo deseables dentro de los mercados de trabajo y conseguir rentabilidad económica.

Un ejemplo de esta propagación de los mercados de *la cultura de la cirugía estética* (Elliot 145) entre poblaciones diversas, es el que prolifera en América Latina como una forma de administración de cuerpos, donde las demandas coloniales de progreso y occidentalización continúan docilizando, reensamblando y blanqueando cuerpos y dan paso a “síntesis culturales profundas” (Connell 188).

En ese contexto las cirugías plásticas resultan un *continuum* del colonialismo que difunde narrativas contradictorias de los mandatos de la economía, de los medios de comunicación de masas, de las redes sociales y del régimen de género mundial. Sin embargo, estas síntesis culturales profundas dan lugar a que los sujetos racializados y sobre todo las mujeres hiperfeminizadas de la cultura de la celebridad, se comporten como nodos de influencia que trastocan los ideales de belleza occidentales al exportar imágenes de cuerpos voluptuosos claramente herederos del fenotipo negro (figura 3).



FIGURA 3. Kim Kardashian en la portada de la revista *Paper* (2014) y Carolina Beaumont en la foto original de 1962, titulada “Champagne Incident”

FUENTE: ambas imágenes son del fotógrafo francés Jean-Paul Goude. <http://www.complex.com/style/2014/11/jean-paul-goode-paper-magazine-original-images>. Web.

Estos cuerpos incorporan un imaginario corporal-cultural exuberante que crea interferencias visuales y construye un código corporal del cual no pueden borrarse sus raíces no caucásicas, a pesar de ser reapropiado exóticamente por la mirada occidental.

En el contexto anteriormente descrito, personajes como Kim Kardashian o las buchonas mexicanas resultan sujetos de estudio socioculturalmente relevantes dada la influencia directa que tienen en la producción de nichos de mercado y la transformación de sus cuerpos y estilos en sujetos-marca. Pero, sobre todo, nos parecen relevantes como ejemplos del cuerpo como medio de comunicación de masas que interseca clase, género, raza y transformación corporal y los convierte en referentes para la producción de cuerpos prostéticos que encarnan un mensaje complejo sobre la función del género como *performance* y trabajo en el momento contemporáneo.

En los siguientes párrafos abundaremos sobre nuestra hipótesis, que propone que la reelaboración contemporánea de los circuitos de trabajo y la violencia constante contra las mujeres hace que algunas de ellas, usando su capital erótico, busquen convertir sus cuerpos en sus propias empresas. Este es un fenómeno g-local, puesto que existe evidencia gráfica de una homogenización de los cuerpos feminizados y de sus atributos vinculados a los ideales propuestos por el sistema heteropatriarcal que destaca y celebra la voluptuosidad.

Profundizaremos en qué sentido esta intervención extrema del cuerpo conecta estos usos, a simple vista dóciles, sumisos y conservadores del cuerpo femenino, con una ruptura radical frente a la inteligibilidad del cuerpo como humano, y las relaciona con una especie de seres artificiales vivos, una vuelta de tuerca actualizada por el mercado de los deseos y el consumo sexual.

No parece exagerado hacer esta afirmación al comparar imágenes de Kim Kardashian, las buchonas mexicanas, la sueca Pixxie Fox (quien se ha quitado la mayoría de costillas en un afán por imitar el cuerpo de Jessica Rabbit, famoso dibujo animado), Valeria Kuckyanova (la autodenominada Barbie humana) en Rusia, y las muñecas sexuales de nueva generación de la empresa estadounidense RealDolls que cuentan ya con inteligencia artificial, voz y movimiento en algunas partes del cuerpo, y encarnan y comparten un mismo prototipo de cuerpo hipersexualizado que se vuelve en sí mismo una empresa (figuras 4, 5, 6, 7 y 8).



FIGURA 4. *Buchona con tigre*

FUENTE: Rich Cartel Kids (2016). Foto de Instagram <http://spanish.latinospst.com/articulos/74629/20160526/hijos-ricos-de-los-carteles-instagram-fotos-rich-cartel-kids-descubre-los-lujos-en-los-que-viven-los-hijos-de-narcotraficantes.htm>. Web.



FIGURA 5. *Pixxie Fox y Jessica Rabbit*

FUENTE: BaByLissForMen (2015). Foto de Twitter. <https://twitter.com/babylissserkegi/status/671687195095408640>. Web.



FIGURA 6. *Valeria Kuckyanova (la Barbie humana)*

FUENTE: foto de Instagram. https://www.instagram.com/p/BUCyxNVBwx7/?hl=es&taken-by=valeria_lukyanova21. Web.



FIGURA 7. *Real Dolls 1. Robots sexuales*

FUENTE: *Diarioveloz* (2017). <http://www.diarioveloz.com/notas/174938-asi-son-las-nuevas-y-modernas-munecas-sexuales>. Web.



FIGURA 8. *Real Dolls 2*

FUENTE: *Diarioveloz* (2017). <http://www.diarioveloz.com/notas/174938-asi-son-las-nuevas-y-modernas-muecas-sexuales>. Web.

Así, la figura de las buchonas, las *celebrities* como las Kardashian y mujeres barbies ponen en cuestión los alcances del dinero y la transformación de la subjetividad que tienen influencia en distintas poblaciones, sobre todo en las racializadas. Esta transformación en figuras públicas, que crean ideales aspiracionales con los que sus cuerpos representan y enseñan maneras de emprendimiento que pasan por elegir el cuerpo como una forma de trabajo y auto-empresa, no muestran las desagradables consecuencias de las cirugías ni los aspectos negativos, tanto de salud como emocionales, que estas conllevan. Ello, sin mencionar el riesgo que implica, en el caso de las buchonas mexicanas, tener conexiones directas con criminales.

La aspiración de blanqueamiento racial a través de la cirugía no siempre alcanza su objetivo y, por el contrario, ante la excesiva utilización, esta alimenta un régimen escópico¹⁰ de cuerpos inteligibles como posthumanos.

10 El régimen escópico fue definido por Christian Metz como aquel en el cual se relacionan las circunstancias sociales y el momento histórico con aquello que nos resulta verosímil visual-

La expansión y estandarización de la estética y prostética del género global con actualizaciones locales basadas en cuestiones culturales, raciales, religiosas y económicas, nos da la pauta para pensar en la captura y transformación del cuerpo generizado, racializado, sexualizado, como un medio de comunicación de masas en el que este se ensambla. Ello, en relación con las nuevas necesidades de los mercados, brinda mensajes certeros sobre el uso político y relacional de la materialidad o de las nuevas materialidades plásticas producidas en los laboratorios y los quirófanos y su conexión con el sistema de gestión bio/necro/psicopolítico (Valencia y Sepúlveda), en el que la libertad se reduce a la libertad de hacerse un cuerpo.

Este régimen de la producción de lo vivo, conecta la biopolítica, como técnica de gestión de las poblaciones y la maximización de todos los procesos asociados a la vida, con un régimen de lo “en vivo” que en otros trabajos hemos denominado como *régimen live* (Valencia y Sepúlveda). En este último régimen se maximizan los procesos de exposición de la intimidad, la proliferación de imágenes y la producción de la realidad a través de la mediación visual que hace uso del régimen sensible e instaura un sentido común y un régimen escópico en torno a los ideales biopolíticos sobre el cuerpo, el sexo, la sexualidad, el valor, la mercancía y el emprendimiento.

Así, la producción de cuerpos autoconstruidos, reensamblados y en concordancia con los ideales de belleza contemporáneos impuestos por la cultura pop hipermediada, es fundamental para la producción de la realidad y para que esta se presente en concordancia con el psicoprograma neoliberal (Han) del cuerpo capitalístico.

Byung Chul Han nos habla de que el cuerpo social ya no está encadenado a la producción de mercancías, lo cual es discutible en los contextos empobrecidos del tercer mundo. Sin embargo, aquí no nos interesa ahondar en este punto, sino rescatar su perspectiva en relación con el cuerpo como objeto de optimización de sí mismo:

mente. Después, dicho término fue profundizado por Martin Jay, quien lo definiría como “[E]l modo de ver de una sociedad, ligado a sus prácticas, valores y otros aspectos culturales, históricos y epistémicos” (222). En la misma línea de pensamiento de los autores ya citados, entendemos dicho régimen como una herramienta conceptual para reflexionar acerca de los modos de mirar y las gramáticas de la mirada de las sociedades contemporáneas. Más aún, nos interesamos por desbrozar la mirada “normalizada/normativa” que habilita y distribuye ciertas imágenes y oculta otras dentro de los regímenes de tiranía contemporáneos.

Hoy el cuerpo es liberado del proceso de producción inmediato y se convierte en objeto de optimización estética y técnico sanitaria. Así la intervención ortopédica cede a la estética. El cuerpo dócil ya no tiene ningún lugar en el proceso productivo. La ortopedia disciplinaria es reemplazada por la cirugía plástica y los centros de *fitness*. La optimización corporal es mucho más que una mera praxis estética. El *sexness* y el *fitness* se convierten en recursos económicos que se pueden aumentar, comercializar y explotar”. (Han 42)

En otras palabras, la biopolítica y la psicopolítica se engarzan a través del uso doméstico de los dispositivos de producción visual que han pasado del cine a la televisión y de estos a los dispositivos móviles, las redes sociales. Finalmente, el uso cotidiano del *selfie* y el *live streaming* de hacerse un cuerpo a la medida es una forma específica de relación social construida por el neoliberalismo como nueva actividad económica y de diversificación de los mercados.

La densidad de las imágenes va sustituyendo los contenidos y la reflexión oral y escrita. Podríamos hablar de una re-ontologización de las imágenes, en la que estas se convierten en lugares de deseo que estandarizan los afectos y la potencia del cuerpo, volviéndolo pop(lítico). Las imágenes sirven, además, de dispositivos para desensibilizarnos y alejarnos de la conciencia de estar viviendo en un contexto de expolio continuado y de guerra infinita, donde la transformación del cuerpo a través de la cirugía responde a una adecuación neocolonial que recombina la legitimidad del fenotipo blanco con la persecución de poseer rasgos blancos u occidentalizados. Esto como una estrategia práctica para eliminar la persecución de la diferencia racial a través del reordenamiento de los signos corporales y la construcción de un cuerpo en relación concordante con “las ficciones somáticas” (Preciado 84) que Occidente impone.

Conclusiones

Para concluir, podemos decir, desde la perspectiva transfeminista, que la lectura del cuerpo contemporáneo feminizado ha pasado de las tecnologías del género (De Lauretis), relacionadas con la industria cinematográfica del *Star System* y sus ideales biopolíticos del género, la raza y la sexualidad fordista, a la cultura de la celebridad propagada por la televisión y el régimen posfordista, y de ello a la cultura de las microcelebridades producidas por los dispositivos móviles y las redes sociales virtuales en

relación con el régimen *live* actual. Ello, ha instaurado a su vez una combinatoria de cuerpos e ideales bio/necro/psicopolíticos que pugnan por la representación, en su sentido de puesta en escena e incluso *performance* y no tanto en su sentido de inclusión y representatividad política. Esto, al vaciar de contenido la potencia transformadora que tendría la producción de un discurso en redes sobre cuerpos no estandarizados, pero redefiniendo las relaciones del cuerpo feminizado con el trabajo en la era neoliberal e incorporando posibilidades de ininteligibilidad corporal y desafío a las interpretaciones simplistas dentro de los marcos de análisis de las ciencias sociales tradicionales sobre las concepciones binarias entre lo humano y lo no humano.

Este punto nos parece especialmente relevante, ya que la inteligibilidad de los cuerpos como humanos está en clara concordancia con los pactos intersubjetivos y del lenguaje que realiza una comunidad para enunciarlos. Sin embargo, la transformación desmesurada de los cuerpos que hemos revisado a lo largo de este texto rompe con los códigos oficiales de la crítica.

La crítica tradicional está conformada de manera práctica y racional (occidental, inteligible, humanista) y, por tanto, se ha vuelto ortopédica y no puede hablarnos más allá de sus marcos y sus prejuicios. Sin embargo, estos cuerpos trazan encrucijadas socioculturales en la era de la hipermediación, y nos hacen replantear los términos en los cuales tenemos que releer su apropiación y desplazamiento contradictorio de los códigos semióticos y técnicos del género y la hiperfeminidad, que los hace converger, de forma no siempre consciente ni crítica, con la figura de lo posthumano.

Obras citadas

- Berardi, Franco. "Prólogo". *La tiranía del sentido común. La reconversión neoliberal de México*. Ed. Irmgard Emmelhaiz. México: Paraíso Ediciones, 2016. 9-14. Impreso.
- Colomina, Beatriz. *La domesticidad en guerra*. Barcelona: Actar Ediciones, 2006. Impreso.
- Colomina, Beatriz. *Privacidad y publicidad. La arquitectura moderna como medio de comunicación de masas*. Murcia: Cendeac, 2010. Impreso.
- Connell, R. "Desarrollo, globalización y masculinidades". *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. Eds. Gloria Careaga y Salvador Cruz Sierra. México: PUEG - UNAM, 2006. 185-210. Impreso.

- De Lauretis, Teresa. *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London: Macmillan Press, 2016. Impreso.
- Elliott, Anthony. "Plástica extrema: auge de la cultura de la cirugía estética". *Anagramas* 9.18 (2011): 145-164. Web.
- Federici, Silvia. "La construcción de patriarcado capitalista". Entrevista de Tesa Echeverría. Web. 3 de diciembre de 2014.
- Guattari, Félix y Suely Rolnik. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006. Impreso.
- Hakim, C. *Capital Erótico. El poder de fascinar a los demás*. México: Random House, 2014. Impreso.
- Han, Byung, C. *Psicopolítica*. Barcelona: Herder, 2014. Impreso.
- Jay, Martin. *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Paidós, 2003. Impreso.
- León, Alejandra. "Aproximaciones al estudio del performance, corporalidad y poder en la feminidad de la narcocultura mexicana: las buchonas". Ponencia leída en el Primer Coloquio Cuerpos y corporalidades. Indagaciones múltiples. México, 2017.
- Preciado, Beatriz. *Tésto Yonqui*. Madrid: Espasa - Fórum, 2008. Impreso.
- Uwujaren, Jarune. "How women Are Pressured into Being Sexy, But Punished for Being Sexual". Web. 12 de enero de 2015.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo Gore*. Barcelona: Melusina, 2010. Impreso.
- Valencia, Sayak y Katia Sepúlveda. "Del fascinante fascismo a la fascinante violencia: Psico/bio/necro/política y mercado gore". *Mitologías Hoy* 14 (2016): 75-91. Web.
- Vasallo, Brigitte. "Del pornoburka al purplewashing, los trucos más sucios contra el feminismo". Entrevista de Víctor Lenore. Web. 26 de julio de 2017.